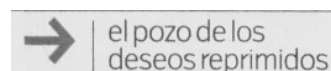


Fecha 27.11.2008	Sección Hey	Página 2
----------------------------	-----------------------	--------------------



■■■■ Hablar de **A la cachi cachi porra** es importante porque no estamos hablando de cualquier cosa, sino del segundo programa de concursos más antiguo de toda la televisión mexicana que tenemos en este momento en pantalla después de **En familia con Chabelo**.

Porque es el insólito caso de un programa de concursos producido por una televisora pública nacional, porque es una de las pocas producciones que le dan sentido a Canal Once como estación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y porque el sábado pasado se estrenó lo que es ya la más reciente temporada de este

Qué triste

título.

En pocas palabras, la nueva **A la cachi cachi porra** es tan noticia como **El show de los sueños** y **La academia**, y si aspiramos a ser parejas, también hay que darle su lugar como parte de la televisión y los espectáculos. Por si usted no tiene ni la más mínima idea de que es **A la cachi cachi porra** déjeme lo pongo en antecedentes.

Canal Once es un canal de televisión que pertenece al IPN. Por tanto, antes que cualquier otra cosa, de ser un canal al servicio de la comunidad politécnica. ¿Y cómo se manifiesta ese servicio? Otorgándole espacios a la ciencia, el deporte, las noticias y la gente del IPN.

A la cachi cachi porra es un programa de concursos a donde van

equipos formados por alumnos de diferentes escuelas del IPN para competir en conocimientos y habilidades, y ver qué plantel es el mejor de todos.

Es un programazo porque cumple con los verdaderos objetivos de Canal Once, porque estimula la educación entre el auditorio y porque siempre ha sido muy espectacular.

En lugar de tener un sólo conductor siempre ha tenido varios (ahí empezó Silvia Navarro) y en cuestión de segundos entran y salen canchas de basquetbol, ruletas monumentales, música y toda clase de estímulos visuales. Se llama **A la cachi cachi porra** porque esa frase forma parte del grito de batalla del IPN y por una célebre composición del maestro Dámaso Pérez Prado, que siempre ha sido su tema musical. Fin de los antecedentes.

¿Cómo está la nueva **A la cachi cachi porra**? Espantosa. ¿Por qué? Porque a pesar de que el director general del IPN puso su cara en la emisión número uno para vendernos la idea de que íbamos a ver algo súper nuevo, hipermoderno y sofisticado, el resultado fue exactamente todo lo contrario.



Fecha 27.11.2008	Sección Hey	Página 2
----------------------------	-----------------------	--------------------

Antes, **A la cachi cachi porra** tenía un enjambre de conductores hombres y mujeres que iban y venían de un lado a otro animando a las multitudes en el estudio y haciéndonos vivir la emisión de la competencia a quienes veíamos ese programa por televisión.

Ahora, este concepto sólo tiene a un cándido conductor chavito e inexperto llamado Gustavo que si bien tiene futuro, presencia, dicción y talento, está solo y su alma.

Lo que es la explotación física y económica, ¿verdad? Porque no sé usted, pero yo dudo que lo dejen tomarse su tiempo para preparar sus participaciones o que le paguen como a Adal Ramones o a Rafa Araneda.

Pero lo más triste de esta última temporada no es esto, sino la parte de la producción. La nueva **A la cachi cachi porra** es tan pero tan pobre, que a su lado, las mesas redondas de los canales Cadenatres, 34, 40 y 52MX parecen conciertos de Madonna.

Ya no hay escenario modular en movimiento, ni experiencia, ni creatividad aplicadas a la producción.

La nueva versión del más delirante

programa de Canal Once se hace en un escenario fijo, oscuro y frío, con un lenguaje audiovisual monótono, desangelado y con una adaptación del tema de Pérez Prado tan mala que justifica el terrorismo.

En las versiones anteriores de **A la cachi cachi porra**, las preguntas eran tan atractivas que uno participaba en casa. Ahora son tan elementales que uno hasta se burla de los alumnos del IPN cuando no le atinan a las opciones múltiples.

¿Y qué me dice de los errores? En el primer programa, una de las dos bicicletas estáticas que tenían que **pedalear los estudiantes para** contestarle al conductor, no funcionaba bien. ¡Y nadie dijo nada! ¡Ni siquiera la chava a la que se le atoró el contador cuando iba en la pedaleada número 17!

En resumen, lo que alguna vez fue un gran programa de concursos de una buena universidad terminó siendo como esos **Torneos del saber** que cualquiera hace en cualquier canal. Qué triste, ¿no? ■

www.alvarocuevoa.com